



A MARÍA AUXILIADORA

Reina de nuestros Corazones
en el mes de Mayo
del año 1916

Del espacio de la vida, por larga que ésta pueda ser, nunca disponemos de más de un punto, de un momento que siempre puede ser el último. En todo trance de angustia levantamos el corazón y las manos, pidiendo auxilio. ¿Cómo no lo pediremos en la constante y perseverante angustia de nuestra vida? ¿Y cómo no con más ahineo y fervor en el que se conoce va a ser el último instante? La Iglesia madre, que como todas las madres, conoce las necesidades de sus pequeños, nos señala y nos lleva a la fuente, donde el Señor ha depositado sus gracias y sus misericordias, para tomar de allí, auxilios en las angustias de los momentos de la vida, y en el momento donde la vida se acaba. Y en el Concilio de Éfeso, (a. 431) los Padres añaden a la Salutación angélica, su segunda parte: "Madre de Dios, ruega por nosotros, AHORA y en la HORA DE NUESTRA MUERTE. Y la da a sus hijos, como alimento de su espiritual vida. Y más tarde, persistiendo en su amorosa solicitud, les enseña a aumentar el clamor de auxilio, diciendo a la celestial Madre: TU NOS HAB HOSTE PROTEGE, ET HORA MORTIS SUSCIPE; "Defiéndenos del enemigo que en TODO TIEMPO nos acecha, y en la HORA DE LA MUERTE, acógenos bajo tu manto protector."—Amen.

Ciudadela, Mayo de 1916.

✠ EL OBISPO

Lluvia benéfica.

Algunas veces el cielo, como si fuera de bronce, nos hace suspirar por la lluvia vivificadora.

¡Dios mío! ¡qué extrema palidez lo invade entonces todo! El aire arde con vapores de fuego; los céfiros fugitivos se retiran y la tierra, no pudiendo resistir más las llamas solares, se abre en mil bocas como implorando de las rígidas estrellas alguna piedad. Los ríos, seco en gran parte su lecho, corren tan lánguidos y tristes que parece se avergüenzan de llevar al océano su mezquino tributo. Las flores, sin teñirse de fresco color, agonizan entre las mustias y melancólicas hierbecillas; y los árboles y las mieses, en su aridez, frustran las esperanzas todas del pobre labrador.

Sin embargo, si entonces aparece en el cielo una nube y, dilatándose, derrama abundante lluvia sobre la tierra sedienta, al instante los prados, las colinas las flores, las hierbecillas, la naturaleza toda, reanimada, vuelve a recobrar su vida e incomparable hermosura.

¡Hijos de Ciudadela! Esa nube que derrama sus aguas benéficas simboliza a **María Auxiliadora**, la cual, en todas vuestras necesidades, derrama sobre vosotros copiosa lluvia de gracias divinas y de celestiales bendiciones.

María Auxiliadora, desde su trono del Santuario Salesiano, acude a todas las necesidades de vuestro espíritu: a la alegría y al dolor, a la inocencia y al remordimiento, a los entusiasmos y a los desfallecimientos de vuestro corazón.

Amad siempre más y más a vuestra cariñosa madre **María Auxiliadora**.

Miradla. ¡Cuán hermosa es! Pero más que en sus efigies, fijaos en el original que está en los cielos. Su cabeza sobresale entre los bienaventurados como el ce-

dro del Líbano. Las trémulas estrellas no tienen rayos como la luz amorosa de su frente. Su mirada es más dulce que todas las miradas maternas. La gracia se difunde en sus labios, de los cuales brotan palabras de clemencia. Su voz supera todas las armonías de los ángeles. Su espíritu lo aromatiza todo en torno suyo más que el cinamomo y el bálsamo. Su ser entero está iluminado por el sol de la eternidad, cuyos vivísimos esplendores tejen el manto que lo envuelve como áureo firmamento; y este manto está salpicado de lunas y estrellas, pero estrellas y lunas sin manchas; pues todo ha de ser inmaculado en la gloriosa inmaculada Virgen.

¡Oh! ¡es imposible resistir a tanto encanto!

Rafael Pijoan, Deán.

Providencia

«Dejadme formar a mi gusto la actual juventud y os prometo que a la vuelta de pocos años haré de la sociedad lo que me dará la gana.» Así, en estos claros términos, que son la quinta esencia de todo un programa político-social, se expresó públicamente uno de nuestros flamantes revolucionarios. La frase sonó en la sociedad como suenan las frases nitinescas y se hizo de aquellas palabras el mismo caso que se hace de las que en sus discursos ditirámicos sueltan los oradorcillos de club.

Pero pasó el tiempo y la realidad hizo ver como las tales palabras eran el anuncio solemne de un plan vastísimo que solapadamente se había comenzado a poner en práctica. El pulpo horrible de la laicización aprisionaba con sus tentáculos a la juventud y las escuelas y centros en que se forman los jóvenes quedaban impregnados de sus viscosidades revolucionarias.

La sociedad abrió los ojos y al contemplar la obra desastrosa que en su seno se llevaba a término, comprendió la inminencia del peligro, alzó los ojos al cielo y pidió auxilio.

El grito de dolor llenó los espacios, y repercutió en las deliciosas inmensidades del cielo. ¿Quién contestará a la voz que suplicante llama?

¡Ah! ¿no hay por ventura en el Empíreo una Madre y Madre verdadera de la humanidad, pues le dió a luz entre los más acerbos dolores? Ella, ella que es la Señora del Perpetuo Socorro, del Buen Consejo, de la Misericordia, de la Consolación y de las Mercedes, quiere ostentar un nuevo título, síntesis y compendio de los muchos y dulcísimos con que se la invoca, y acude solícita y presurosa, Auxiliadora divina, a socorrer a la sociedad que peligra.

En la tranquila y riente Italia, inflama un corazón, ilumina una inteligencia, mueve una voluntad, y..... el peligro está conjurado. D. Juan Bosco trabaja con celo, con abnegación, con heroísmo sobrehumano, y, alentado y ayudado siempre por su celestial Auxiliadora, con asombro de todo el orbe, atrae hacia sí a los niños, los forma según los moldes cristianos, y el mundo se puebla de hombres honrados, de católicos prácticos, de trabajadores inteligentes.

El secreto del clamoroso éxito está en el sistema adoptado, o en la rara habilidad del Fundador de la obra salesiana, o en la oportunidad del momento y de las circunstancias para los miopes que no pueden o no quieren apreciar sino la superficialidad de las cosas. Es el procedimiento de nuestros sabios y pensadores a la violeta: negar toda intervención sobrenatural aún cuando ciertos hechos no puedan explicarse satisfactoriamente por medios humanos.

La obra formidable, inmensa, estupenda, que llevó a término Don Bosco, es un caso palpable de la Providencia de Dios, manifestada en el auxilio que, siempre, hasta hoy en día, le ha prestado María Auxiliadora. Proclamarlo así es muy dulce para quién, sobre ser cristiano es ferviente enamorado de tan bondadosa Señora.

Los Colegios Salesianos con sus talleres, sus oratorios festivos, y demás obras anejas, con la devoción a María Auxiliadora como base de todas ellas, llevan en sí el principio de solución no solo para el llamado conflicto social o lucha de clases, sino también para el magno problema de la regeneración de la sociedad. Porque es exacto, terriblemente exacto que, si a uno se le deja formar a su capricho la actual juventud, a la vuelta de pocos años hará de la sociedad lo que mejor le plazca.

JOSÉ FONT ARBÓS

Palma, Mayo de 1916.



Ofrenda

La lira que me diste
Virgen bendita,
Cantaré tus ternuras
Santa María.

María Auxiliadora,
De mi alma, encanto,
Y de mi vida, gloria.

Cantaré tus bellezas
Y tus bondades.
Inmensas cual las olas
De nuestros mares.....

Las gracias echiceras
Que ya te han hecho
De todos dulce Reina.

Una lira me diste
¡Oh Madre mía!
Y yo a ti la consagro
Toda, enterita.

Si me diste sus cuerdas,
Cuerdas doradas,
Bien mereces la ofrenda.

Quien sabe ¡oh dulce Madrel
Si en ella misma
Hallarás, a pedazos,
El alma mía.

¡Que el alma de un poeta
Se rompe, a veces,
Se rompe y quiebra!....

Pues entonces, recíbela,
Madre adorada,
Como ofrenda perenne
De la misma alma.

Guárdala y recíbela
Cerca tu pecho,
Como una flor querida.

Que se rompa mi lira,
Cantando el alma,
Amando tus amores,
Y cantando tus gracias.
Que se rompa toda ella,
Cantando toda...
¡Que se rompa y yo muera!

JOSÉ TUDURÍ

Ciudadela, 20 de Mayo de 1916.

María Auxiliadora y el Ven. Bosco

A la edad de 9 años se le aparece al Ven. Bosco en un sueño misterioso la Virgen Auxiliadora y le revela su futuro destino como educador y salvador de la



niñez pobre y desvalida. En otros sueños sucesivos a medida que crece en años le va aclarando su misión divina y lo formó su apóstol. El Venerable Don Bosco llegado al sacerdocio fué un dócil instrumento de las misericordias de María Auxiliadora. El levantó el gran Santuario que quiso llamar de María Auxiliadora en Turín, centro de peregrinacio-

nes y manantial de favores extraordinarios. A la sombra de este Santuario formó Don Bosco, la Congregación Salesiana y al lado el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora.

El Manantial perenne de gracias

A la manera que de un rico manantial de aguas, corren estas abundantes y cristalinas por canales y cañerías, y surten las fuentes de pueblos y ciudades; así también podemos considerar a nuestra amantísima Madre María Auxiliadora en Menorca cual precioso manantial de gracias que corren abundantes y fertilizan cuerpos y almas de sus devotos, alegrando sus moradas.

Aunque sabido de todos, recordemos en este siempre grato y memorable día de nuestra Madre el origen de ese manantial.

Paréceme era ayer..... el 24 de Mayo de 1889, fiesta de María Auxiliadora, después de nuestra Misa del mes de María celebrada en S. Agustín en la Capilla de Ntra. Sra. de la Correa, acompañado de queridos escolares, varios hoy Canónigos y Beneficiados en nuestra amada Ciudadela, fuimos al terreno donde está el actual Colegio Salesiano y ante un pequeño altar de María Inmaculada, sobre las 7 de la mañana, sin solemnidad ni aparato alguno bendije, con la debida autorización, la primera piedra de ese hermoso edificio, cuya sencilla ceremonia, solo algunos vecinos presenciaron...

Tres meses más tarde, no cumplidos, el 15 de Agosto fiesta de la Asunción de Ntra. Sra. bendecía su espacioso primer piso convertido en Capilla dedicada a María Auxiliadora, que pintada al óleo por un joven novel de Barcelona, fué la Primitiva Imagen a la que dimos culto en Ciudadela.....

En esa misma fiesta de 1890, se colocó solemnemente la primera piedra del actual Santuario...

Y en uno de los días de esa gran fiesta de 1893, se abrió al culto público...

Ahi teneis pues el origen de esa vena o riquísimo manantial de donde han emanado tanta abundancia de gracias, favores y bendiciones sin cuento...

De ese divino manantial cual centro poderoso y principal han brotado después tantas fuentes de salud y vida, cuantos son los altares e Imágenes a tan excelsa Madre dedicados en casas, Pueblos y Ciudades de esta afortunada Isla.....

De continuo publican y confirman esta verdad, los innumerables exvotos que penden en su venerado Santuario y Altares de los pueblos; la infinidad de ci-

rios que arden ante sus Sagradas Imágenes; y las incesantes visitas de sus devotos.....

Muestren su reconocimiento y gratitud a tan bondadosa Madre, cuantos hayan recibido sus beneficios; publiquen por doquiera sus misericordias y maravillas para edificación y estímulo de todos, obligándola así más y más en nuestro favor.

¡Ojalá sean muchos los devotos agradecidos que pregonen por todas partes las mercedes recibidas de nuestra amada Madre y Soberana María Auxiliadora, manantial perenne de gracias en Menorca.

FEDERICO PAREJA, SS.



Tu mirada

Yo he visto de gozo el alma henchida

La aurora sonreír,

Y he sentido la charla de la brisa

En un bello pensil.

Yo admiré absorto, entusiasmado,

La tarde declinar,

Contemplé las ninfas hechiceras

Del límpido cristal;

Celajes deliciosos, nacarinos

De lindo tornasol,

Y nubes purpurinas, circundadas

Del mas bello arrebol.

He sentido el arpegio delicado

De alegre rruiseñor,

De arroyuelo travieso, bullicioso,

El mas grato rumor,

La sentida, armónica, serena,

Ingenua melodía,

Con que saluda el ave en la enrramada

La luz del nuevo día;

Mas nada llena el alma, madre mia,

Cual tu tierno mirar,

Que arroba, hechiza, deja siempre

Un dejo celestial.

Divina Auxiliadora, cuando de mi agonía

La hora sea llegada,

Yo moriré tranquilo, contento, resignado

Con tu sola mirada.

No me la niegues, oh Madre Auxiliadora,

Te pido con fervor.

Yo en retorno te ofrezco en este instante,

Mi vida y corazón.

JUFER

Ciudadela, Mayo de 1916.

Un cardenal apostol de Maria Auxiliadora.

Formado el cardenal Cagliero desde su niñez en la escuela del grande apóstol de la devoción a Maria Auxiliadora, el Venerable Don Bosco, puede decirse que toda su vida la dedicó a secundar el ardiente e incansable celo de su piado-



sísimo y muy amado Padre y Maestro, para conducir a los soberanos pies de María el mayor número posible de fervorosos hijos.

A tan noble y santo ideal consagró todas sus fuerzas y las bellas cualidades con las que Dios enriqueció su mente y su corazón.

Su palabra siempre cálida, persuasiva y llena de unción, nunca se cansó de publicar, ya en la

cátedra como maestro, ya en el púlpito como Ministro del Señor, las bondades y las glorias de Maria Auxiliadora.

Treinta años de Obispo y Misionero en la extensa Patagonia, allá quedan como perenne monumento de su intensa labor, como jalones que marcan la ruta de sus apostólicos viajes, las iglesias, capillas y altares erigidos bajo la advocación de Maria Auxiliadora.

Representante durante muchos años del Superior General de los Salesianos, en las misiones y colegios de la Obra de Don Bosco en la América del Sur, débese también a su iniciativa y a su consejo el rápido y maravilloso incremento que adquirió la acción salesiana en aquel tiempo, a pesar de las dificultades, al parecer insuperables que hubieron de vencerse, porque en el corazón del Cardenal Cagliero ardía, como en el de su Venerable Padre, el fuego sagrado de su amor ternísimo y de una confianza sin límites en la excelsa Protectora de la Institución de Don Bosco, Maria Auxiliadora.

El Cardenal Cagliero es músico inspirado y genial: y huelga decir que también esta bella cualidad la puso al servicio de Maria.

Muchos son en efecto los cánticos, salmos, antífonas e himnos litúrgicos y alabanzas populares en honor de la Santísima Virgen, que el estro musical del ilustre Purpurado exornó con apropiadas y sentidas melodías. Nos baste mencionar el grandioso Himno "Saepe dum Christi" con el que la iglesia celebra los triunfos de Maria Auxiliadora en el día de su fiesta: en este himno la expresión armónica de las notas, traduce con tanta precisión, espontaneidad y viveza el sentido de las palabras, que basta escuchar la sola música, para experimentar los mismos sentimientos de júbilo, confianza, agradecimiento y amor a Maria que las expresan.



La obra magnífica del Venerable Juan Bosco tiene en su contacto con el objeto a que se dirige, tres distintos resultados, que son como ecos uno del otro.

En primer lugar, forman los salesianos, como

una legión disciplinada uniforme en todo el mundo.

Dividida esta legión en secciones, dirige cada una de ellas su actividad sobre un radio de acción determinado, que no es uniforme como el

primero, sino adaptado a los medios y circunstancias en que se desarrolla. Son los colegios, talleres y granjas desparramados por la tierra.

Y como un eco de esta segunda acción, naciendo nuevas ondas concéntricas como las que ferman las aguas heridas por la piedra, los antiguos alumnos de los salesianos, cada uno de ellos en su esfera, infunde el espíritu de caridad en los que viven bajo su influencia, sin darse cuenta de ello muchas veces.

Por eso es, que los antiguos alumnos salesianos, aunque no estuvieran agrupados en fuertes uniones, realizarían providencialmente, cierto que con menor intensidad, la obra a que están llamados.

Esta acción, sería no obstante imperfecta, puesto que un gran cúmulo de energías se perderían por falta de cohesión, por estar privada de la fuerza que da a las congregaciones de hombres, una perfecta unión.

Y así, sin otras razones, échase de ver inmediatamente la gran importancia que tiene para la prosperidad de la obra salesiana en Ciudadela, la unión de los que han sido sus antiguos discípulos, criados con el sacrificio de unos hombres, abnegados que abandonando los caminos del mundo, han abierto un mundo lleno de optimismos a los que Dios ha puesto bajo su cuidado.

**

Las pequeñas ciudades, llevan sobre las grandes urbes, la enorme ventaja de una mayor intensidad en la unión de los ciudadanos, por la razón sencilla de que se acercan más que estas a la comunidad social por excelencia: la familia.

Y así como, en esta, un aumento en el bienestar, el feliz rumbo de los intereses materiales, el dolor durante las épocas de escasez, el nacimiento de un hijo, parece que dan nuevo vigor a sus sagrados lazos; y el faltar a sus deberes cualquiera de sus miembros, los aflojan, así también déjase sentir en la comunidad ciudadana, con gran fuerza toda influencia, buena o mala.

Un nuevo motivo de unión, un nuevo matiz en el pensar y en el sentir un nuevo amor, une a los hombres y da vigor a sus relaciones. Y en estos calamitosos tiempos, en que todo parece conjurado para desunir a las sociedades por la discordia, es ciertamente para Ciudadela una bendición del cielo, que el espíritu salesiano tenga un camino de mayor expansión en la labor de los que se han formado en este mismo espíritu.

Pensemos, amados compañeros de la Unión, que recientes instituciones que en mal hora lo-
cas esplendideces—que son mísero precio para

adquirir diploma de malos ciudadanos—han hecho nacer en nuestra hermosa ciudad, imponen una acción mas intensa; que es preciso, que ante la infame pérdida de almas con que alguien agradece a Dios beneficios terrenos recibidos, el lema nuestro “dadme almas y llevaos lo demás”, no sea sólo un buen deseo puesto en práctica con dar a Dios el alma propia. Es el alma de la Ciudad la que se deshace, y bien sabeis que ella, es alma muerta sin la sangre de la Religión.

En esta enorme ciudad de Barcelona, tan grande como augusta y generosa, los antiguos alumnos de Ciudadela que en ella vivimos, pensaremos el día de la fiesta de la Unión, en el momento emocionante de entronizar el Sagrado Corazón de Jesús.

Delante de su Imagen, queridos compañeros, recordad la historia gloriosa de la Patria, y ofrecedle, que así como el 9 de Julio es el día del heroísmo de la Ciudad, y el 24 de Junio el de sus tradiciones, sea cada año el día de vuestra fiesta, el día de los cruzados, que ante todo han de defender su Religión.

JOSE M.^a RUIZ MANENT

Abogado.

Barcelona, Mayo de 1916.

La Virgen de los niños

Don Bosco es llamado el *Padre de los niños*, el *Apóstol de la juventud*. A ellos, a los niños entregó todo cuanto tenía: su corazón que sólo palpitaba por ellos, su cuerpo que trabajaba y se consumía por ellos, su imaginación que soñaba en ellos, su amor que ardía por ellos, su alma que rogaba por ellos y sus hijos, los salesianos, que son otro D. Bosco por ellos.

Jesús, al dormir recostado en la cruz, entregó a su amatísima Madre el cariño de sus nuevos hijos, y Ella cumplió su cargo mostrándoles su *Rosario* a los caídos en herejía, su *Escapulario*, a los que gimen en las llamas del Purgatorio, su *Amparo* a los desechados, su *Merced* a los esclavos y... ¿a los niños? ¡ah! a los niños les reservaba el más refinado amor de Madre hacia los benjamines.

Al niño Bosco dormido se le presenta sonriente como *Reina, Madre y Auxilio* y le entrega la parte más escogida del rebaño de su Hijo, y le dice: «Toma, aquí tienes a mis hijos y tus hijos.» D. Bosco despertó y se encon-

tró sacerdote, rodeado de una multitud de niños que le enviaba la *Auxiliadora*, y les entregó su corazón, su amor, sus fuerzas y todo cuanto tiene: y para completar su entrega, da a los tiernos infantitos a su *Virgen*. ¡Ah! ¡sí! *Maria Auxiliadora es la Virgen de D. Bosco y D. Bosco es el Padre de los niños*. Así es que el Apóstol de la niñez, al cerrar sus ojos, pudo decir a sus niños, *salesianos*, entregándoles a *María Auxiliadora*: «He aquí vuestra Madre,» al mismo tiempo que decía a la celestial Protectora de sus obras: «*Toma, aquí tienes mis hijitos y tus hijos.*»

Mis buenos niños que me leéis, entendedlo bien: mientras lleveis el título de *salesianos*, seáis los benjamines de *María Auxiliadora*, mientras seáis *niños salesianos* será vuestra Madre, cuando seáis *Antiguos alumnos salesianos*, será la Patrona de vuestra Unión y cuando seáis *cooperadores salesianos*, será vuestra Protectora y en el cielo será la Corona especial de los que la hayan llamado *Auxiliadora*.

DON GAUDENCIO.

Despedida a María Auxiliadora

Letra de D. Josep Tudurí.

Música del Mtre. Ricardo Beobide

Chor popular

M' un anám, Reina y Senyora,
Pero aquí hi dixám es cor,
¡Oh María Auxiliadora!
Hi va amb ell tot son amor.

Cobles

Sou hermosa-sou graciosa
Com des mes de Maig ses flós,
Y es cor nostro-qui 's ben vostro
No sab com vos digui: ¡Adios!

Bondadosa-carinyosa
Dolç Auxili des cristians,
Benhiutmos-y enfortiúmos
Com sa Mare a sos infans.

Feis ¡María!-¡oh alegría!
Que 'ns trobém tots a n' al cel
Noltros qu' are-com a Mare
Vos cantám amb tendre anhel.

Noticias y variedades

Sentimos que por falta de espacio no podamos dar cabida en este número a las noticias que de todas las partes de la Isla recibimos en estos días.

De Mahón nos escriben del éxito grandioso y muy superior a todas las mas halagueñas esperanzas que tuvo la tómbola en los días de Pascua de Resurrección, organizada por la Junta local de la Archicofradia de *María Auxiliadora*. Reciban nuestra más entusiasta enhorabuena.

—La fiesta que el día 30 del p. p. Abril se celebró en la Iglesia parroquial y en el oratorio festivo de *S. Clemente* con la asistencia del Padre Olivazzo fué muy hermosa bajo todo concepto.

Los niños del pueblo disfrutaron muchísimo y con ellos también su amadísimo Rector y el Padre Salesiano. El *Heraldo de Menorca* en un hermoso artículo dió cuenta de la fiesta.

Desde *Nuestro Auxilio* enviamos un cariñoso saludo a los buenos niños del oratorio festivo de *S. Clemente*.

El Sr. Cura párroco de Mercadal está trabajando y cavilando para abrir un Oratorio festivo. *María Auxiliadora* le ilumine.

Entre sacamos de una carta de nuestro querido Antiguo Alumno abogado D. José Ruiz Masanet:

Mi apreciado Padre: Con muchísimo placer leo sus felicitaciones por mi modesto triunfo en la Audencia, y el de sus hermanos, que agradezco con todo mi corazón. Dígales que la gloria de ello, si alguna hay, ha de ser atribuida en gran parte, después de la voluntad de Dios, al Colegio que V. dirige, que me tuvo durante once años entre sus paredes. ¡Si supiera V. Padre, los deseos que tengo de ir un día a Ciudadela, para hablar en aquel salón que oyó mis primeras palabras de estudiante, para recordar todo un mundo de agradecimientos! Mi fé, Padre, es gracias a Dios incommovible a pesar de este ambiente pagano que en todas partes me rodea; y cuando medito el porque de esta grande gracia, mis once años de alumno en esa santa casa, me dan una gran luz para descifrar este porque.

—A. Moll Camps e Hijo.—CIUDADELA

San Antonio Peña
Biblioteca Pública